

Domingo

DE PASCUA



DESAFÍO PASTORAL:
Escuchar el clamor de los pobres,
excluidos y descartados.



La Iglesia está al servicio de la realización de esta Ciudad Santa, a través de la proclamación y vivencia de la Palabra, de la celebración de la Liturgia, de la comunión fraterna y del servicio, especialmente, a los más pobres y a los que más sufren, y así va transformando en Cristo, como fermento del Reino, la ciudad actual. (DAp 516).





Encuentro con la Palabra para iluminar la vida*



Del Santo Evangelio según san Juan 20, 1-9

“El primer día de la semana, muy de mañana, cuando aún estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra de la entrada. Entonces fue corriendo a donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, el que Jesús amaba, y les dijo: «¡Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto!».

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó antes que él. Asomándose al sepulcro, vio los lienzos en el suelo, pero no entró. Llegó después Simón Pedro, que lo seguía, entró al sepulcro y vio los lienzos en el suelo. El sudario, en cambio, que había cubierto la cabeza de Jesús no estaba en el suelo con los lienzos, sino doblado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, vio y creyó. Todavía no habían entendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos”

“Nos dejamos iluminar”

Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos (Jn 20,9)

Los que aprenden de sus errores son sabios y los que los repiten son torpes, ya sea a nivel individual o colectivo. Incluso, el mismo Jesucristo nos podría reclamar, con toda razón: “¡Qué poco entienden ustedes y qué lentos son sus corazones para creer todo lo

* Para los textos bíblicos usamos traducción ofrecida por la Biblia de la Iglesia en América del CELAM.

que anunciaron los profetas!” (Lc 24,24). Nos cuesta aprender de las catástrofes ecológicas y de las masacres genocidas de la historia reciente... por eso, cerramos los ojos y los oídos, el corazón y las mentes (cfr. Za 7,11) a quienes defienden la paz, la vida y la fraternidad, por encima del ruido ensordecedor de las armas y sus consecuencias mortíferas.

Quien vive la auténtica Pascua no piensa en comer dulces sino en escuchar -integralmente- la Palabra de vida, la Vida de la casa común y “el clamor de los pobres, excluidos y descartados” (AEALC 7). Porque Jesucristo resucitado nos repite el saludo de “la paz esté con ustedes” (Jn 20, 19.21.26), por encima de la incertidumbre, la violencia y la sepultura (con lápida individual o en fosas comunes).

Hay a quien le cuesta comprender que la dinámica cristiana nunca puede justificar el fatalismo del dolor o la muerte, ni tampoco debe incumplir el quinto mandamiento de “pensamiento, palabra, obra u omisión”. Nunca aceptemos ser autores materiales, intelectuales, cómplices o encubridores de las injusticias, agresiones y destrucción; más bien debemos vivir la vocación pascual a “crear procesos que incidan en la transformación de las causas de pobreza e inseguridad social” (AEALC, 6,b).

El crucificado-resucitado se hace el contradictorio por los caminos de la regresión (Emaús), del triunfalismo (Pedro), de la represión (Pablo) o del engaño (Ananías y Safira)... Nos invita a releer la Palabra desde la vida, más que a fanatizarnos con leguleyadas más o menos bíblicas. Nos urge -además- a “procurar que nuestras teologías y prácticas pastorales fomenten y faciliten la escucha del clamor de los pobres, la interacción con ellos, para visibilizar los nuevos rostros de excluidos y excluidas” (AEALC 6a).



En pleno siglo XXI, los que creemos en Cristo resucitado, estamos llamados a vivir la fe con parresía y con una encarnada hermenéutica bíblica, que nos lleve a “acoger, proteger, promover e integrar a las personas migrantes y refugiados” (AEALC 14), como insiste -una y otra vez- el Papa Francisco (cfr. Homilía del Domingo de Ramos 2022), porque “una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres” (DAP 65).

Porque hay más “defensores de la vida” que victimarios destruyendo la vida y la dignidad... Jesús de Nazaret está vivo. Porque El Señor Jesús ha resucitado... hay “innumerables misioneros” de la justicia, la paz y la vida con toda su integralidad. Porque “la Palabra se hace vida” en nuestras familias, comunidades y ámbitos... Cristo ha resucitado de entre los muertos (cfr. Jn 20,9).



Reflexión para tocar la vida a partir de los Desafíos Pastorales

Desde Medellín y Puebla la opción preferencial por los pobres ha sido una característica central de la Iglesia en América Latina y el Caribe. Para caminar juntos en la fe hay que incluir a los millones de pobres del continente, hombres y mujeres, en la comunión del Pueblo de Dios. En relación con ello, Aparecida nos dice que “la misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino” (DAp 257), una característica esencial e imprescindible de una Iglesia verdaderamente sinodal (DDC 9).

La vida que ofrece Cristo, y que incluye la plenitud de la existencia humana, en su dimensión personal, familiar, espiritual, social y cultural (cf. DAp 13), es concretada por la Iglesia en una infinidad de caminos, entre los cuales están la opción preferencial por los pobres, el afrontar el desafío de la miseria, de los excluidos, del bien común, de la ecología integral y de la transformación “de las estructuras, sobre todo las que crean injusticias” (DI 4) (DDC 24). Para acoger esta vida de Dios en nuestro caminar, “una escucha atenta del clamor de los pobres y de la tierra al mismo tiempo” (QAm, 52) es imprescindible. (Cfr. DDC 57).



Volvamos a hacer nuestra la denuncia que proféticamente se hizo en Aparecida: muchas veces los pobres no solo son marginados sino excluidos y descartados. Ciertamente “en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo” (DAp 257) de la cual formamos parte. (Cfr. DDC 16).

En esta Pascua de Vida Nueva, la gran tarea como Iglesia de Jesús Resucitado, será la de dar un renovado impulso al anuncio de la vida digna para todos, para que las discípulas y los discípulos misioneros seamos promotores de la liberación de toda esclavitud y protagonistas de la globalización de la dignidad, y, para que los excluidos pasen a tener condiciones más humanas (cfr. DAp 399ss). Así fue señalado en el proceso de escucha que recientemente hemos vivido: “la Iglesia enfrenta el gran desafío de promover la dignidad de todas las personas, no desde una caridad simplista que se agote en la simple limosna, sino como promotora de la humanidad, de trabajo y vida digna y en las condiciones adecuadas que todos merecemos, sin importar color o raza” (SN, p. 54). (DDC 26). ¡Todo un desafío para este tiempo Pascual!



El desafío que enfrentamos todos para incidir en la vida

Enfrentar este desafío implica que en esta Pascua, revisemos nuestro proceso de conversión a nivel personal, comunitario, pastoral y sinodal con sinceridad, reconociendo que la conversión debe ser práctica, acompañada de obras concretas y no un mero discurso.

Teniendo en la mente y el corazón el deseo de escuchar el clamor de los pobres, excluidos y descartados.

- ¿Qué actitudes de Jesús consideras que debemos tener atender a los más pobres?
- ¿Recuerdas alguna palabra del Papa Francisco que nos oriente ante el desafío de escuchar el grito de los excluidos y descartados?
- ¿Qué nuevos retos plantea enfrentar este desafío a la pastoral de tu comunidad?
- ¿A qué podrías irte comprometiendo personalmente para escuchar este grito de los últimos?

Demos un paso más en nuestro proceso de conversión escuchemos el clamor de los pobres, excluidos y descartados.

- **Desde nuestra conversión personal:** Renovar nuestra opción preferencial por los pobres (Cfr. DAp 392)
- **Desde nuestra conversión comunitaria:** Desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. (Cfr. DAp. 362)
- **Desde nuestra conversión pastoral:** Dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación (Cfr. DAp 397)
- **Desde nuestra conversión sinodal:** Reconocer la aparición y difusión de diversas formas de voluntariado misionero, apoyando las redes y programas de voluntariado nacional e internacional –que en muchos países, en el ámbito de las organizaciones de la sociedad civil, han surgido para el bien de los más pobres de nuestro continente–, a la luz de los principios de dignidad, subsidiariedad y solidaridad, en conformidad con la Doctrina Social de la Iglesia. (Cfr. DAp. 372)



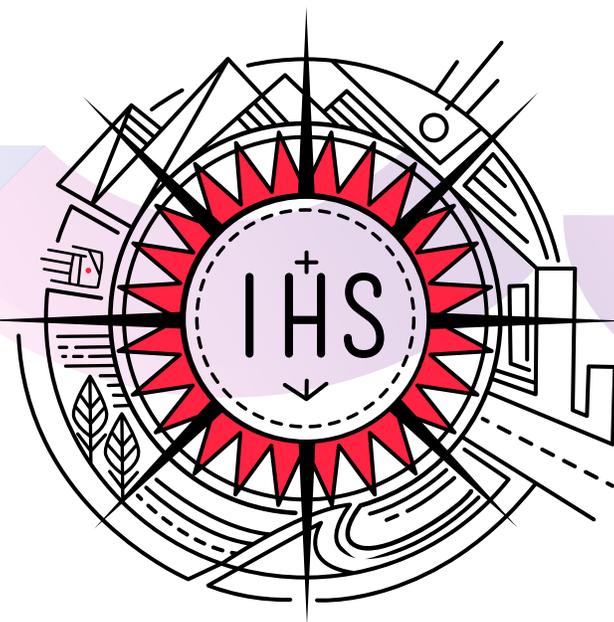
Celebrar la vida

Benditas las manos que se abren
para acoger a los pobres y ayudarlos:
son manos que traen esperanza.
Benditas las manos que vencen las barreras
de la cultura, la religión y la nacionalidad
derramando el aceite del consuelo
en las llagas de la humanidad.
Benditas las manos que se abren
sin pedir nada a cambio,
sin «peros» ni «condiciones»:
son manos que hacen descender
sobre los hermanos la bendición de Dios. Amén

Francisco

SIGLAS

- AEALC: Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021
- CV: Christus Vivit, Papa Francisco
- DAP: Documento de Aparecida, 2007.
- DC: Documento para el camino. Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021
- DDC: Documento para el Discernimiento Comunitario, Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021
- DI: Discurso Inaugural, Aparecida.
- EG: Evangelii Gaudium, Papa Francisco.
- EN: Evangelii Nuntiandi, Papa Paulo VI
- QAm: Querida Amazonía, Papa Francisco
- SA DF: Sínodo Amazonía, Documento Final.
- SN: Síntesis Narrativa. La escucha en la 1ª Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021





Con los ojos puestos en sus hijos y en sus necesidades, como en Caná de Galilea, María ayuda a mantener vivas las actitudes de atención, de servicio, de entrega y de gratuidad que deben distinguir a los discípulos de su Hijo. Indica, además, cuál es la pedagogía para que los pobres, en cada comunidad cristiana, “se sientan como en su casa”. (DAp 272).

Nuestra Señora del Rosario, patrona de Guatemala